

El grito frente al silencio (1997-2007): la movilización social contra el terrorismo en el País Vasco

Irene Moreno Bibiloni¹

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

irene.moreno@ehu.eus

1. El miedo

Las formas que adopta la movilización social son hijas de su tiempo y su cultura (Tilly y J. Wood 2010, Laraña 2011). En este sentido las movilizaciones ciudadanas contra el terrorismo en el País Vasco reflejan cambios en la percepción social acerca de la utilidad/legitimidad de la violencia política, así como de la propia figura de los terroristas o de sus víctimas².

Podríamos afirmar que desde la Transición cada década ha estado marcada por un estilo de movilización contra el terrorismo, reflejo directo de la percepción social de la violencia y de la percepción social de sus víctimas³. En la Transición y los primeros años de consolidación democrática, el miedo fue un factor determinante en el freno de la movilización social, una *espiral de silencio* que arrastró a la ciudadanía vasca a la inacción, especialmente en los años finales de los setenta y en la década de los ochenta, en lo que algunos autores han denominado *años de silencio* (Funes 1998)⁴.

¿Por qué esa espiral de silencio en los años de Transición? El discurso de la izquierda “abertzale”, sobre el que se sustentaba en gran medida el propio mensaje de la organización terrorista ETA, caló hondo en la sociedad vasca, especialmente entre aquellos jóvenes que se desarrollaron emocional y políticamente en una época de sobrepolitización y que llenaron sus ideas de un mensaje revolucionario propio de la lucha por la descolonización (Tejerina 2010). Ese mensaje, con el que se socializaron muchos vascos, se aposentó en el subconsciente colectivo con terribles consecuencias más allá de los apoyos explícitos a la violencia⁵.

¹ Miembro del grupo de investigación «Violencia política, memoria e identidad territorial. El peso de las percepciones del pasado en la política vasca» (IP: Dr. Antonio Rivera Blanco), MINECO HAR2014- 51956-P (2015-2017); y del grupo acreditado Tipo A del Sistema Universitario Vasco IT-708-13, Historia Política y Social del País Vasco Contemporáneo (IP: Dr. Luis Castells Arteche).

² Según A. Melucci y la redefinición que Laraña (2011 p. 79) hace de su concepto, los movimientos sociales explicitan un conflicto social y su existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad. A su vez tienen capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad volviendo controvertido un aspecto que antes era normativo.

³ Sobre víctimas ver: III Encuentros Fundación Fernando Buesa Blanco. *La visibilidad social y política de las víctimas de terrorismo* (2008); (López Romo, 2015) y (Sáez de la Fuente, 2011).

⁴ Sobre el miedo en Euskadi ver: Domínguez (2003, 67). Acuñado por Elisabeth Noelle-Neumann el concepto *espiral de silencio* se refiere a que la opinión dominante puede provocar que un sujeto, haciendo uso de tal mecanismo psicosocial, omita su opinión si siente que sus planteamientos solo los apoyará una minoría, especialmente por el miedo a ser objeto de diversos tipos de sanciones, en Sáez de la Fuente (2011, 11).

⁵ Sobre los métodos de captación de etarras y el número de militantes que ha tenido la organización: Domínguez (1998). Sobre la memoria del antifranquismo y la apropiación que de ella hace la izquierda abertzale Pérez (2013).

Uno de esos mensajes es el que elaboraba una clara distinción entre quiénes eran vascos y quiénes españoles. Se propició la idea exclusiva de que ser vasco era no ser español, para lo que fueron relevantes los usos cotidianos para demarcar al “otro” (al maketo, al españolazo, etc.), concepto que se convirtió en uno de los ejes fundamentales del propio sentimiento identitario (Fernández y López (2012, p. 277). Determinadas posiciones personales o críticas a lo que se suponía *ser vasco* te podían mandar irremediablemente a ese espacio en el que se ubicaba al «otro». Por aquel entonces la popularidad de ETA era aun significativa y los terroristas, dentro de un discurso en el que el País Vasco se presentaba como un país oprimido e invadido, eran vistos como patriotas dentro de un discurso de enfrentamiento entre España y Euskadi (Reinares 2001)⁶.

La espiral acción-represión sirvió a ETA como justificante de esa narrativa del Estado opresor y equiparó a ojos de muchos ciudadanos vascos el nuevo estado con la dictadura anterior (Tejerina 1997). De tal modo que el español era opresor por definición. Si la víctima de cualquier tipo de terrorismo era enmarcada en ese concepto de “español”, se activaba un “mecanismo de excursión moral” que permitía un alejamiento hacia las víctimas (Martín-Peña, Rodríguez-Carballera y Opatow 2011). Así, mucha gente no sentía pena, dolor o indignación por la muerte de un Guardia Civil o un policía como representante de ese Estado⁷.

A parte del miedo imperó también cierta indiferencia moral hacia las víctimas del terrorismo, tanto desde las instituciones como desde la sociedad. Una indiferencia muy alarmante si tenemos en cuenta que entre 1975 y 1985, 464 personas fueron asesinadas en el País Vasco por la banda terrorista ETA (ETA pm y ETA m) y otras 58 fueron víctimas del terrorismo de los GAL, o de grupos de ultraderecha (Alonso 2010). El año más mortífero fue 1980 con 118 víctimas. Estas cifras dan cuenta del enorme escenario de violencia diaria con el que se convivía en el País Vasco en esos *años de plomo* (Pérez y Carnicero 2008).

El apoyo social a las víctimas de ETA fue nulo, quedando en el entorno de las propias familias y generalmente en los colectivos a los que pertenecían, esencialmente entre cuerpos de seguridad del estado (López 2015). La indiferencia moral y el miedo caracterizaron a la sociedad vasca en toda la primera década después de la muerte de Franco, aunque con excepciones. Hubo algunas movilizaciones contra el terrorismo, aunque no tenían por aquel entonces repercusión mediática ni respaldo claro de las instituciones y partidos políticos. No es este el momento de repasar detalladamente todas esas concentraciones, aunque si recordar que los primeros en oponerse frontalmente al uso de la violencia política en el País Vasco fueron los militantes del partido comunista que desde 1977 se opusieron a las acciones de ETA y condenaron sus asesinatos con pequeñas movilizaciones (Merino 2013 y Domínguez 2003, 73). Entre el miedo, la indiferencia y la escasa implantación de este partido en Euskadi tuvieron, todo hay que decirlo, poca repercusión y seguimiento.

Las mayores muestras de rechazo social se dieron ante los secuestros y asesinatos de José María Ryan (1981) y Alberto Martín Barrios (1983). En ocasiones también hubo pequeñas muestras de repulsa impulsadas por los vecinos de víctimas (Pamplona 1977, Vitoria 1979, Zarautz 1980, Zumaia 1980 o Eibar 1980). Aunque no fueron muchas, reflejan la existencia de un sentir una parte de la sociedad vasca que rompía con el discurso del nacionalismo vasco radical como representante de la voluntad popular del pueblo vasco.

⁶ En 1978 un 48% de los vascos definía a los etarras como patriotas, en Linz (1986). Para los vascos los causantes de la violencia en el País Vasco eran: la extrema derecha (22%), el gobierno central (29%), la dictadura pasada (19%), la extrema izquierda (17%), la policía (15%) los nacionalistas y regionalistas (4%) y los estudiantes y jóvenes (3%). Estos datos ilustran bien cuál era en esos años la percepción de la violencia, en Llera (1992).

⁷ Guardia Civil y Policía han sido los colectivos más atacados por ETA, con 206 y 149 víctimas respectivamente. Tabla de víctimas y porcentajes según su profesión o condición social en el estudio de López (2015).

2. La oposición ética y la indignación moral

A finales de la década de los 80 distintas personas sopesaron en sus cabezas entre la indignación moral y el miedo, y ganó la indignación moral. Este sentimiento y la necesidad de expresarlo fueron motores del inicio de diversos colectivos que fueron surgiendo a finales de los años 80, rompiendo la foto de los funerales solitarios⁸. No fue un cambio radical, pero sentó las bases de un cambio de actitud en la ciudadanía vasca que permitió las grandes movilizaciones de los años 90. Estos pioneros fueron esencialmente los grupos de *Gesto por la Paz* y la *Asociación por la Paz de Euskal Herria* que en 1988 se fusionaron bajo el nombre de la *Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria* poniendo en marcha una respuesta constante ante la violencia política en el País Vasco (Moreno 2015). Su mensaje (oposición ética al uso de la violencia como arma política), su movilización cotidiana, y especialmente su repertorio de acción, marcó durante una década el estilo de movilización social contra el terrorismo y abrió la veda para el nacimiento de otras organizaciones.

Gesto por la Paz recogió el silencio característico de la etapa anterior y lo hizo su bandera para expresar el dolor y la indignación moral por los asesinatos constantes en el País Vasco. Una reelaboración de “silencio cómplice” a “silencio como forma activa de protesta” a través del uso de sus cuerpos y del simbolismo como elemento de denuncia. Su acción se basó en los *gestos*, concentraciones de 15 minutos llevadas a cabo al día siguiente de que se hubiera producido cualquier muerte relacionada con la violencia política en el País Vasco. Es decir, realizaban su concentración tanto si la víctima lo era del terrorismo etarra, del terrorismo de Estado o de grupos de ultraderecha; ya que en su mensaje primaba la importancia de la vida humana. Querían por encima de todo denunciar esa pérdida, por lo que también se concentraban en el caso de que muriera un etarra “víctima de su propia violencia”. Nunca equipararon estas muertes a las de las víctimas de terrorismo, pero sí denunciaron la pérdida inútil de la vida de esos jóvenes que se habían dejado captar por el discurso violento del nacionalismo radical. Este fue el primer gran acierto de sus concentraciones, desmontar el discurso clásico imperante en la década anterior basado en una sociedad dividida entre *ellos* (españoles) y *nosotros* (vascos), al manifestarse ellos (vascos) por la muerte de los “otros” (guardias civiles considerados españoles), y de todo aquel que fuera víctima de la violencia política (incluida gente del nacionalismo radical).

Los *gestos* se realizaban siempre en el mismo lugar y a la misma hora, en todos los pueblos donde existía un grupo. Este sistema se ideó para conseguir una acción constante y una convocatoria automática de las concentraciones. Siempre al día siguiente de una muerte violenta, sin necesidad de llamamiento, la gente acudía en su pueblo o barrio al lugar acordado y a la hora acordada. Desplegaban su pancarta, en cada grupo local distinta pero todas ellas con mensajes simples que apelaban a la conciencia moral; y luego se machaban. Lo importante nunca fue tanto el mensaje en la pancarta, como la presencia de esa gente denunciando la violencia y significándose en su propio entorno, a veces pueblos con una mayoría que amparaban la violencia terrorista o vecinos que les insultaban y en el mejor de los casos les ignoraban. Esa presencia silenciosa fue una sacudida a las conciencias de sus vecinos.

El silencio que les caracterizó también expresaba simbólicamente emociones de dolor y solidaridad con la familia de la víctima. El silencio tenía además una simbología mayor relacionada con el respeto y el duelo. La búsqueda de la emoción jugaba en este sentido un papel fundamental en la protesta: quienes pasaban frente al *gesto* se encontraban de bruces con la realidad de que había sido asesinada otra persona, despertando en ellos (aunque no en todo el mundo) sentimientos que interpelaban directamente a esa indiferencia moral que les mantenía alejados de cualquier significación social (Funes 1996). El silencio también permitió unir en la denuncia a gentes diversas y de distintas sensibilidades, expresando así que no debía confundirse el mensaje ético con el mensaje político. Esta distinción, entre lo violento y lo político, fue para la movilización un motor de empuje. En una sociedad de fuerte polarización ideológica (Llera 1989) era más fácil conseguir

⁸ A partir de la realización de entrevistas a miembros de Gesto por la Paz, como parte del proyecto de tesis doctoral: *Movilizaciones pacifistas en el País Vasco: el Caso de la Coordinadora Gesto por la Paz*, he podido documentar la *indignación* y la *“necesidad de hacer algo”* como emoción moral que impulsó a la movilización. Entre las emociones morales se encuentran la vergüenza, el orgullo, la compasión o la indignación, en Jasper (2013).

reunir a gente sin eslóganes o banderas. La no identificación política del *gesto* funcionó realmente como aglutinador de personas, desde gente de la iglesia a gente comunista, pasando por muchos militantes de Euskadiko Ezkerra, el partido político creado por los ex polimilis (Fernández Soldevilla 2013)⁹. En pocos años extendieron sus grupos por todo el territorio vasco y navarro con lo que poco a poco fueron siendo una foto habitual en las calles del País Vasco y Navarra (nunca en el resto del Estado porque creían que al ser un problema vasco debían ser la sociedad vasca principalmente, la que en su territorio demostrara el rechazo a la violencia terrorista).

Paralelamente a la denuncia sistemática que inició Gesto por la Paz el ambiente político se fue destensando y se fue consolidando la reforma democrática iniciada tras la dictadura. La unión que desde hacía unos años habían querido escenificar los *gestos*, se plasmó también en política con la firma del *Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi*, más conocido como Pacto de Ajuria Enea, abriendo una nueva vía de consenso frente a la violencia. Previamente, en 1987, se había ido gestando el proyecto con los Acuerdos de Madrid, en un año con atentados de fuerte impacto en la opinión pública como el atentado en Hipercor (Barcelona) y el de la casa cuartel de Zaragoza¹⁰. La clase política se vio interpelada de tal manera que se propició un clima favorable al entendimiento entre partidos, que firmaron en menos de un año los acuerdos de Madrid, Pamplona y el Pacto de Ajuria Enea (Fernández Soldevilla 2012, 408). El acuerdo, firmado por todos los partidos excepto HB, recalca la importancia de la unidad política frente al terrorismo, construyendo el eje vertebrador de la política vasca en torno al binomio demócratas/no demócratas. Ese eje vertebrador permaneció intacto menos de una década, hasta que fue sustituido por el binomio nacionalistas / no-nacionalistas.

Además de los *gestos*, la Coordinadora desarrolló otro tipo de repertorio. En 1993 ante el secuestro del empresario Julio Iglesias Zamora idearon otra forma de mostrar su rechazo, y a la vez su apoyo y solidaridad a la familia. No servían los *gestos*, por lo que pusieron en marcha un nuevo símbolo de protesta que permitió movilizarse a mucha gente: *el lazo azul*. El *lazo azul*, simbolizaba la A de *Askatu* (libertad en euskera). De nuevo no fueron las palabras lo que caracterizaron su repulsa al terrorismo, sino un elemento simbólico: un trozo de tela como elemento de protesta y su cuerpo como soporte de esa denuncia (Enguix 2012).

Para aquel entonces el número de grupos de Gesto había llegado a los 150. Gesto por la Paz era ya conocido, ese mismo año había recibido el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia, y las manifestaciones que organizaban anualmente en enero con motivo del aniversario de la muerte de Gandhi en Bilbao eran cada vez más secundadas¹¹.

3. La rabia contenida

Desde mitad de los años 90 el miedo a significarse en la calle contra el terrorismo se redujo a tenor de lo que expresa el volumen y número de manifestaciones que tuvieron lugar (Adell 2000 y 2002 y Tejerina 1997). También las manifestaciones se diversificaron en escenarios y participantes, tomando peso las grandes manifestaciones multitudinarias de cara a los espacios mediáticos en detrimento de otras iniciativas menos vistosas como los *gestos*. El número de manifestaciones aumentó en los años 90 no solo en relación al terrorismo, sino en todos los aspectos y como consecuencia de una normalización de la protesta derivada del propio afianzamiento del proceso democrático (Jiménez 2011). La cada vez mayor implicación institucional y política en la expresión

⁹ Con el termino polimili se hacía referencia a los miembros de ETA pm (político-militar), una de las dos ramas de ETA tras su escisión en 1974.

¹⁰ El atentado de Hipercor 19/06/87 causó 21 víctimas y 45 heridos, y tuvo un gran impacto en la opinión pública, especialmente por lo indiscriminado que resultaba colocar explosivo en un centro comercial muy frecuentado. Con este atentado se consiguió especialmente la extensión social del terror. En Barcelona más de 70.000 personas se manifestaron en la calle, en *El País*, 22/06/87.

¹¹ La primera manifestación en 1988 estuvo apoyada por unas 2.000- 3.000 personas según la fuente (*El Correo* o *El País*). Para 1992 la popularidad de Gesto se había disparado. Todos los periódicos titularon que unas 250.000 personas habían secundado la manifestación, aunque sin duda son cifras exageradas, reflejan la dimensión de la manifestación que tuvo lugar, así como el apoyo mediático con el que contaban entonces.

pública del rechazo y condena del terrorismo, hizo también que el foco se desplazara de la respuesta pública social a la respuesta institucional. Fueron perdiendo cierto fuelle las convocatorias de los grupos pacifistas tradicionales, y pese a que Gesto por la Paz continuó con una fuerte actividad durante los años centrales de la década, otros colectivos como Bakea Orain o Denon Artean, antiguas “compañeras” de Gesto, perdieron poder de convocatoria. Poco a poco se fueron diluyendo y algunos de sus miembros transfirieron su militancia pasando a ser integrantes y promotores más tarde de la Plataforma Cívica Basta Ya (2000).

La toma de la calle de forma multitudinaria coincide con una época que, en lo que respecta a la actividad terrorista de ETA, se ha bautizado como *socialización del sufrimiento*. Con este término se denominó a la nueva estrategia de ETA derivada de los debates internos en los que se establecía como objetivo prioritario recuperar el control social de las calles (Ponencia Oldartzen de 1992) y socializar el miedo y “las consecuencias de la lucha” (Karamarro I y II 1995)¹². Es decir, ampliar el espectro de posibles víctimas a gran parte de la población, especialmente a políticos y personalidades relevantes culturalmente, para socializar el dolor y forzar una respuesta a las demandas de ETA.

La “adecuación de las líneas de intervención” a la que se refirieron en su documentación interna se plasmó trágicamente en el asesinato de Gregorio Ordoñez, teniente de alcalde de San Sebastián desde 1991 y primer diputado del PP por esa provincia en 1993¹³. Con él al frente, el PP avanzaba electoralmente, de hecho las municipales de 1991 y las de 1995 aumentaron sus votos de 13.036 a 22.611. Según ETA, el asesinato del concejal del PP respondió a “una acción para condicionar la situación política”¹⁴. Este asesinato marcó un antes y un después en la movilización social contra el terrorismo y en la propia percepción que se tenía de las víctimas, ya que el asesinato de un político en el contexto democrático de mitad de los 90 resultó indignante para la gran mayoría de la población¹⁵. El funeral de Gregorio Ordoñez tuvo mucha más presencia ciudadana de lo habitual. Mucha gente se acercó a la recepción del féretro en el ayuntamiento, donde a diferencia del silencio habitual de Gesto por la Paz, se escucharon aplausos y gritos de «Viva España!». La gente exaltada gritaba el nombre de la víctima; y «¡ETA asesina!», «Alcalde! Alcalde!»¹⁶. El acto, repleto de aspectos emotivos, trajo también a primera plana de las manifestaciones a los compañeros políticos de Ordoñez. La *socialización del sufrimiento* que golpeó a la clase política, el uso que los partidos hicieron de las víctimas y la aparición de nuevos colectivos ciudadanos, politizaron desde ese momento cada vez más la respuesta ciudadana.

También por aquel entonces tuvo lugar para denunciar el asesinato de Ordoñez una manifestación que el colectivo *¡Basta Ya!* rememora como su primera manifestación, bajo ese mismo lema¹⁷. En realidad la consigna «Basta Ya!», que se popularizó desde entonces, venía de lejos. Había sido usada años antes por otros colectivos, como en la manifestación de vecinos de Zorroza en 1980, o en la propia pancarta de la manifestación de enero de Gesto por la Paz de 1989. También ese mismo lema lo había usado la plataforma pacifista Bakea Orain el año antes para recoger unas 30.000 firmas en las que se exigía el cese definitivo de la violencia de ETA¹⁸. A pesar

¹² Cita de J. Álvarez, miembro de la mesa nacional de HB en declaraciones a la revista *Iritxolo* (27/09/96). A partir de la elaboración del documento Karamarro y del asesinato de Gregorio Ordoñez la propia policía advertía de que a partir de ese momento habría “atentados muy selectivos contra personas de peso político, mientras que los atentados contra policías o guardias civiles serán esporádicos y solo servirán como acciones de mantenimiento” en *El País* 08/12/95. Pese a que se ha extendido el término “socialización del sufrimiento” este no aparece como tal en la ponencia Oldartzen.

¹³ Cita en *Documento Base, concreción práctica de la línea política* (Ponencia Oldartzen 1992).

¹⁴ Análisis desde la izquierda “abertzale” del asesinato de Gregorio Ordoñez, en *Zutabe* 72 (sept 1995).

¹⁵ El último político asesinado por ETA había sido el senador socialista Enrique Casas en 1984.

¹⁶ Video de la Fundación Gregorio Ordoñez en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ji-ZZDmcc2I> y https://www.youtube.com/watch?v=B4_a7_ol4CQ, y <https://www.youtube.com/watch?v=ChTCNu8NeYg>.

¹⁷ El periodista José María Calleja, sitúa esa primera manifestación, 12 de Febrero de 1995, en la calle Urbieta 64 de Donostia, ante la sede de HB, como los orígenes del colectivo. El colectivo ciudadano Basta Ya no se presentó oficialmente hasta el año 2000 y su primera gran manifestación fue el 19 de febrero de 2000.

¹⁸ *El País* 06/07/94.

de ser un acto en principio silencioso, lo que cambió en esta manifestación con respecto a los *gestos* fue la convocatoria frente a la sede de HB, al que señalaron directamente como culpable del asesinato de Gregorio Ordoñez, pasando de una mera denuncia a una movilización más reactiva (Gago 2011, 169). Previo a la manifestación, los convocantes habían hecho un llamamiento muy concreto: "Se trata de romper el miedo, de salir a la calle a decir *no* al asesinato. Aunque ya sabemos que HB no va a dejar de apoyar a ETA por nuestra actitud, son pequeños actos como el de mañana [por hoy] los que harán posible un final de la violencia". Acudieron a la convocatoria unas cientos de personas que tras desplegar el cartel de «Basta ya!» se encontraron con una contramanifestación de HB¹⁹.

El asesinato de Gregorio Ordoñez supuso también la entrada en escena de las víctimas, hasta el momento prácticamente ausente de la política vasca, que pasaron a ser sujetos reconocidos y activos (por ejemplo en primera línea de manifestaciones portando las pancartas) y a unirse formalmente en asociaciones. Analizando los discursos de investidura y de política general en el Parlamento Vasco, Rafael Leonisio (2013) observa que desde 1995 no hay ninguna sesión en la que no estuvieran presentes las víctimas del terrorismo, con un importante cénit entre los años 1999-2002 (tras el acuerdo de Lizarra o Pacto de Estella). Antes de 1995, cuando "aparecen para quedarse", las víctimas aparecían de manera irregular en el discurso público según coincidiera el debate parlamentario con algún atentado o secuestro, pero no de forma frecuente como una preocupación general (Leonisio 2013, 36).

El 6 de febrero de 1996 el terrorismo de ETA golpeó de nuevo a la clase política española con el asesinato del dirigente socialista vasco Fernando Múgica que para HB debía analizarse "en el contexto de agudización de la dominación y represión española contra Euskal Herria" y se justificaba como "una nueva acción de contestación a la estrategia española de liquidación del pueblo vasco" (Leonisio, 2015, 3). Su funeral, frente a aquellos de la Transición, fue un acto masivo en el que se dieron cita tanto la plana mayor de la política estatal como militantes y ciudadanos anónimos. Más de mil jóvenes participaron en la manifestación de San Sebastián convocadas por iniciativa de las juventudes de PSE-EE, IU, PNV, PP y EA²⁰.

Una semana más tarde, ETA asesinó en su despacho de la Facultad de Derecho de Madrid a Francisco Tomás y Valiente, ex presidente del Tribunal Constitucional y profesor de Universidad Autónoma de Madrid. De nuevo este asesinato supuso un acicate para la aparición de nuevos repertorios de protesta a través de la incorporación de nuevos colectivos a la movilización social, como por ejemplo los jóvenes universitarios²¹. El asesinato dentro de los muros de la universidad fue un revulsivo para la comunidad universitaria, que hasta el momento había permanecido bastante al margen de la violencia. Los profesores universitarios, que no habían sido hasta la fecha objetivo común de ETA, pasaron a ser también un objetivo claro.

Los alumnos de Francisco Tomás y Valiente fueron los primeros en movilizarse. Al día siguiente de su asesinato tuvieron lugar en Madrid diversos actos de protesta, y los campus universitarios madrileños se llenaron de lazos azules²². Unos 6.000 alumnos y trabajadores de la Universidad Autónoma de Madrid se manifestaron en silencio en la universidad, y rompieron su

¹⁹ *El País* 12/02/95.

²⁰ *El País* 08/02/96.

²¹ No significa que los jóvenes no hubieran participado en la movilización social en el País Vasco, ya que de hecho fueron principalmente jóvenes los impulsores de la Coordinadora Gesto por la Paz y la Asociación por la Paz de Euskal Herria. Pero también en el País Vasco gran parte de la población joven se movía en el entorno de la izquierda abertzale. En este caso tenemos que tener en cuenta que era una movilización fuera del País Vasco, donde la juventud no se solía ver directamente afectada por la violencia terrorista. *El País* 27/02/96: "Universitarios de toda España guardan cinco minutos de silencio en recuerdo de Tomás y Valiente".

²² Este es una de las primeras veces que se trastoca públicamente el significado del lazo azul, creado para expresar el rechazo a los secuestros que mantenía ETA, pero no para condenar el asesinato. En años posteriores la apropiación de este símbolo se dio incluso por partidos políticos. Se usó por ejemplo en el concierto homenaje a Miguel Ángel Blanco en Las Ventas, en el que dos lazos gigantes enmarcaban el escenario, en cuyo fondo se situaban dos manos blancas.

protesta con la cada vez más recurrente frase de «Basta Ya!». Entre los carteles que portaban había también mensajes directos para ETA: «ETA cobarde, asesina²³». En esa manifestación se fraguó un nuevo símbolo de rechazo a ETA: las manos blancas. Esas manos blancas (pintadas o enguatadas) alzadas al cielo fueron las mismas que llenaron las calles españolas en las movilizaciones del Espíritu de Ermua tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997. Las manos blancas simbolizaban, según Enrique Laraña(1999), tanto la pureza y la limpieza por no estar manchadas de sangre, como la apertura y la pluralidad por estar abiertas. El 19 de febrero tuvo lugar una multitudinaria manifestación contra el terrorismo encabezada por los representantes de los partidos políticos y los familiares de Fernando Múgica y Francisco Tomás y Valiente, que a diferencia de las víctimas de la década anterior contaban con cada vez más respaldo institucional y social. La manifestación desbordó todas las expectativas al reunir a más de 850.000 personas (Adell 2000). De nuevo los alumnos de Tomás y Valiente desplegaron sus manos blancas y una enorme pancarta en la Plaza Colón con el lema «Basta ya!» y la silueta gigante de dos manos, entre los gritos de miles de madrileños: «¡Vascos Sí, ETA no!»²⁴.

El panorama era para entonces totalmente distinto al de las movilizaciones de la década anterior. Frente a un reducido grupo de personas, ahora salía a la calle una multitud, aunque aún en relativo silencio. También era distinta la actitud de los medios de comunicación hacia la movilización ciudadana, ya que por ejemplo tanto TVE como TeleMadrid cubrieron en directo esa manifestación, así como la que tenía lugar en Valencia (ciudad natal de Tomás y Valiente) y Donosti, donde también se manifestaban desde Gesto por la Paz por la libertad de José María Aldaya (Idoyaga 2001).

La gota que colmó el vaso fue el secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco, concejal del PP en Ermua. Unos días antes, el 1 de Julio de 1997, la policía había rescatado a Cosme Declaux y José Antonio Ortega Lara después de 232 y 532 días de secuestro respectivamente²⁵. Se puso fin así a la campaña del *lazo azul* que la Coordinadora había re-iniciado en Mayo de 1995 con el secuestro de José María Aldaya. Más de dos años en los que el acoso de la izquierda *abertzale*, dentro de su estrategia de socialización del sufrimiento y *kale borroka*, había conseguido que el lazo fuera perdiendo visibilidad en las calles. Dos años en los que los grupos locales de Gesto habían sufrido las *contramanifestaciones* de la izquierda *abertzale* convocadas por Gestoras proAmnistía y otros colectivos afines con la intención de contrarrestar la visibilización de los movimientos pacifistas (Rodríguez, 2010; Sáez de la Fuente, 2011). Generalmente frente a las pancartas de Gesto por la Paz se gritaba «Euskal Herria Askatu», lema que el colectivo había popularizado en la campaña por la liberación de Julio Iglesias en 1993 con el lema «Julio Askatu». En numerosos casos los participantes en las concentraciones de Gesto por la Paz fueron insultados o increpados, también en muchas ocasiones amenazados o agredidos²⁶. Se popularizaron lemas como: «Los asesinos llevan lazo azul», «a los del lazo navajazo» o «español*Lazo*», tanto en los muros de las ciudades como en los megáfonos de las contramanifestaciones, a la par que otras del tipo: «Aldaya, paga y calla» o «Julio moroso».

4. El estallido social-catársis colectiva

Con la liberación de Cosme Declaux y Jose Antonio Ortega se puso fin a la campaña del *lazo azul*, pero no dio tiempo a disfrutarlo. El secuestro de Miguel Ángel Blanco unas semanas después puso de nuevo la movilización ciudadana en escena, y esta vez como nunca antes se había dado.

²³ *El País* 16/02/96. Foto de Portada.

²⁴ *El País* 20/02/96.

²⁵ El lazo azul se usó en diversas ocasiones, primero en 1993 por el secuestro de Julio Iglesias Zamora, y de nuevo en 1995 ante el secuestro de José María Aldaya. Desde ese momento en 1995 hasta 1997 los integrantes de Gesto por la Paz no se quitaron el lazo ya que en todo momento hubo una persona secuestrada: (José María Aldaya, Cosme Delcaux, José Antonio Ortega Lara).

²⁶ Grupos como el de Etxarri-Aranaz (Navarra) tuvieron que dejar de realizar sus concentraciones por las agresiones y acoso al que se les sometía.

El 10 de Julio de 1997 se conoció la noticia del su secuestro, así como la demanda de ETA a cambio de su liberación: el acercamiento de todos sus presos a cárceles del País Vasco. Desde entonces los medios de comunicación centraron toda su capacidad en transmitir en directo todos los acontecimientos: ¿Quién era el joven concejal? En pocos días y a través del televisor Miguel Ángel Blanco entró en las casas de la gente de tal forma que la sociedad se sintió llamada a actuar. Todos los días que duró su secuestro hubo manifestaciones y peticiones para que ETA soltara al joven. Jugó un papel importante la *esperanza* tal como había ocurrido en los ochenta con los secuestros de José María Ryan 1981 y Martín Barrios 1983, o durante toda la campaña del lazo azul²⁷.

El día 12 de Julio cientos de miles de personas salieron a las calles de Bilbao, en una manifestación encabezada por el presidente del gobierno José María Aznar y toda la clase política, para pedir la liberación del joven. La ira se desató cuando el 13 de Julio se conoció la noticia de su asesinato, aun más trágica si cabe porque fue encontrado con vida y falleció tras varias horas en coma. Este fue el acontecimiento que marcó un antes y un después en el umbral de la tolerancia pública hacia la violencia terrorista (Fernández de Mosteyrín, 2001). Miles de vascos se manifestaron en todas las ciudades, y muchas de las manifestaciones terminaron en la sede del partido HB, al que la propia Mesa de Ajuria Enea señaló como “una dictadura peor que la de Franco”²⁸. El día 14 más de un millón de personas se echaron a las calles en Madrid y en Barcelona y otros miles en el resto del Estado para protestar contra el crimen²⁹. En el País Vasco las movilizaciones llenaron las principales capitales vascas, y dieron paso a la *ira* y la *rabia* contenida durante años. La explosión ciudadana se entiende derivada de unas características concretas de lo acontecido: secuestro /cuenta atrás/ muerte; sumada a una mayor concienciación de la sociedad a la altura de 1997.

No es fácil movilizar a más de un millón de personas, solo se ha dado en España en situaciones de peligro, golpismo o en este caso de terrorismo (Adell, 2000). Lo excepcional de estas protestas, altamente emotivas, es que movilizaron a nuevos sectores de población que no solían secundar manifestaciones. Las manifestaciones de esta envergadura son posibles, tal como pasó en el caso de Miguel Ángel Blanco porque son “convocatorias reactivas de ira contenida (...) que suelen partir de sentimientos de impotencia” y porque además “a diferencia de las manifestaciones de protesta habituales, en estas los resortes estatales y medios de comunicación se vuelcan en movilizar a todos”(Adell, 2005, 202). De hecho en este caso “a diferencia de otras campañas de movilización clásicas, las instituciones dieron vía libre al proceso desencadenado, convirtiéndose finalmente la indignación y el luto en una conmoción colectiva”(Adell, 2002, 82). Ermua marcó un antes y un después porque fue un punto de partida para incorporarse a las manifestaciones de una gran parte de la ciudadanía que siguiendo la tradición de la cultura política de las décadas anteriores había permanecido ajena a las protestas en la calle. Para que ese millón fuera posible se dieron variables como la incorporación de una nueva generación a la movilización social, la ampliación del perfil sociodemográfico del manifestante y la centralidad social y política de las manifestaciones altamente emotivas en las que fácilmente tenían cabida sectores tradicionalmente ajenos a la movilización, como los votantes de derechas o centro-derechas (Jiménez Sánchez, 2011, 46). Fue una primera experiencia para ciudadanos que través de estas protestas morales, se fueron incorporando a la cultura de la manifestación³⁰.

²⁷ Sobre las emociones y en concreto la esperanza como motor de la acción política y las movilizaciones ver Jasper (2013).

²⁸ Portada *El País* 13/07/97.

²⁹ En las grandes muchedumbres suele darse la llamada “guerra de cifras”. Día 14 de Julio, cifras Ministerio del Interior: 4.711.000 ciudadanos (Madrid 2 millones y 1 millón en Barcelona. Por ejemplo en Melilla 25.000 manifestantes en una ciudad de 60.000). Día 15, 1.090.000 personas (Sevilla y Zaragoza las que más). Entre el 14 y el 15 se manifestaron 178.000 vascos (7.600 de ellos en Ermua). Total en el Estado 5.761.000 repartidos en más de 1.500 manifestaciones, en Adell (2002).

³⁰ Gráficas sobre la incorporación de sectores de centro-derecha a las manifestaciones ciudadanas a partir del estudio del CIS 2632 en Jiménez (2011).

El estallido de rabia e indignación trajo también consigo altercados en las manifestaciones. El día 14 quemaron la sede de HB en Ermua, y el 15 hubo ataques en sus sedes de las tres capitales vascas y Pamplona, con lanzamiento de huevos, insultos y arrancada de ikurriña incluida³¹. Se giraron las tornas de lo que había sido habitual en años anteriores, y ahora eran los manifestantes de la izquierda *abertzale* los que se sentían acosados. En Vitoria la convocatoria de Gesto por la Paz aunó a unas 30.000 personas, pero se les fue de las manos cuando unas 5.000 se separaron de la manifestación para dirigirse contra la sede de HB³². Ante estos hechos, y las amenazas de muerte a través de anónimos que habían llegado a familiares de presos y simpatizantes de HB, Gesto por la Paz pidió que cesaran los hostigamientos, aunque su voz cada vez resonaba menos en el convulso panorama social³³.

Tras la catarsis de Ermua nació en febrero de 1998 el Foro de Ermua, un colectivo formado por una veintena de profesores universitarios vascos, que impulsaron un manifiesto al que se adscribieron otros profesores e intelectuales del resto de España. Desde ese momento pasaron a ser objetivo de ETA y su situación en la vida pública se volvió conflictiva, teniendo alguno de ellos que abandonar el País Vasco por amenazas (Pagazartundua, 2015). Seguían el legado que ya habían iniciado otros profesores con un manifiesto a finales de febrero de 1996, tras el asesinato de Tomás y Valiente, en el que pedían a los votantes de HB que recapacitaran sobre su postura política y sus "actitudes fascistas y sectarias" incompatibles con la convivencia y la civilización³⁴. El Foro de Ermua siguió en la línea, también planteada desde instancias políticas y desde ese cada vez menos efectivo Pacto de Ajuria Enea, de la necesidad de aislar políticamente a HB. Su manifiesto fundacional apelaba a la necesidad de la unidad democrática frente al "movimiento fascista" que era ETA y HB, y para hacerle frente proponía nuevas formas de movilización:

Reconociendo la gran labor realizada por los grupos pacifistas creados en Euskadi durante estos difíciles años, creemos que nuestra sociedad demanda nuevas formas de oposición al fascismo vasco, que apelen más al derecho democrático, a la palabra, que al pacifismo gestual y al silencio testimonial³⁵.

Ese señalamiento hacia HB pronto se reflejó en las manifestaciones, tanto en el País Vasco como en el resto de España. El 31 de enero de 1998 la manifestación en Sevilla por el asesinato de Alberto Jiménez Becerril, teniente de alcalde del PP y su mujer Ascensión García, fue secundada por unas 400.000 personas, que emplearon numerosos cánticos y consignas, entre ellos: «Donde están, no se ven, los cobardes de HB».

Ese mismo día se celebró en Bilbao la habitual manifestación anual de Gesto que fue secundada por todos los partidos políticos, como venía haciéndose desde hacía 10 años. Sin embargo para el año siguiente ya no fue así. La política vasca estaba tan crispada para enero del 99 que ni PP ni UA (Unidad Alavesa) secundaron la marcha de Gesto porque consideraron "ambigua" la convocatoria de la Coordinadora: *La paz es para siempre*. Por su parte el PSE dio libertad a sus bases para que acudieran, sin realizar ningún llamamiento expreso como venía siendo habitual³⁶.

³¹ *El Correo* 13, 14 y 15 /07/97.

³² *El Mundo* 13/07/97 y *El País* 15/07/97.

³³ *El Correo* y *El Mundo* 16/07/97.

³⁴ *El País* 01/03/93. Más de 670 profesores de la Universidad de Deusto, la UNED y las universidades públicas y privadas de Navarra firmaron el manifiesto.

³⁵ *Manifiesto por la democracia en Euskadi*, presentación Foro de Ermua en el Hotel Ercilla de Bilbao (13/02/98). Esta iniciativa venía elaborándose desde finales del año anterior pero no se había presentado públicamente, en *El Correo* y *El Mundo* 19/12/97.

³⁶ *El Correo* 29/01/99.

5. La división entre las “movilizaciones por la paz”

La polarización social *in crescendo* se convirtió en ruptura con el Pacto de Estella, el 12 de setiembre de 1998, cuando por primera vez el PNV se alió, lejos de su política habitual, con la izquierda *abertzale* en un frente para la independencia. Su postura fue consecuencia, entre otras cosas, del propio “miedo” a perder la hegemonía política tras el Espíritu de Ermua (Fernández Soldevilla 2009,109). Este Pacto trazó la línea ya no entre demócratas y violentos, sino entre *abertzales* y constitucionalistas.

En 1999 impulsada también por profesores e intelectuales vascos, entre los que destacaron Fernando Savater o Agustín Ibarrola, y siguiendo la esencia del *Foro de Ermua*, surgió la Plataforma Cívica Basta Ya “contra ETA y contra el nacionalismo obligatorio”. La Plataforma Cívica Basta Ya, se presentó en febrero y marzo del año 2000 en Donostia y Bilbao respectivamente bajo la convicción de que:

Las libertades elementales están en peligro en el País Vasco, especialmente para los ciudadanos no nacionalistas, debido al terrorismo y a la debilidad de las autoridades autonómicas vascas que, a pesar de contar con los instrumentos políticos y policiales necesarios, no han sabido garantizar en estos últimos años los derechos humanos y las libertades básicos³⁷.

El señalamiento del nacionalismo en su conjunto como causante de la violencia en un territorio con fuerte presencia de esa ideología, así como la cada vez más crispada situación política derivada del Pacto de Estella, hicieron que el año 2000 fuera un año lleno de polarización política que se escenificó también en la movilización ciudadana frente al terrorismo que por aquel entonces ya era constante. Tal como señala Raúl López, desde el año 2000 “absolutamente todos los atentados fueron contestados con movilizaciones masivas” y ya no solo por Gesto por la Paz o las organizaciones pacifistas clásicas, sino por las instituciones, universidad y organizaciones de la sociedad civil. Fue a su vez un año tremendamente sangriento, con 23 víctimas, muchas de ellas políticos, por lo que paralelamente a la polarización y politización de la protesta se produjo una politización de las víctimas (Castells y Rivera, 2015; López Romo, 2015).

Un claro ejemplo de la politización de la protesta fue el funeral del portavoz socialista en el Parlamento Vasco, Fernando Buesa, asesinado con un coche bomba el 22 de Febrero de 2000 en plena campaña electoral junto a su escolta Jorge Díez. Su funeral en Vitoria fue la viva imagen de la división social de esos años al congregarse a más de 60.000 personas en una “tensa manifestación”³⁸. Por un lado se manifestaron miembros de Basta ya! y de Foro de Ermua, apoyados por los familiares de la víctima y los partidos ya entonces denominados “constitucionalistas”. Desde ese sector se vociferaba «Ibarretxe dimisión!», por la política de acercamiento a EH (antes HB y luego Batasuna) realizada por éste desde el Pacto de Estella. El lehendakari Ibarretxe anunció horas después del asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez la ruptura de su pacto de gobierno con EH (mayo 1999) por su falta de condena del asesinato, pero tanto PP como PSOE le reclamaban que rompiera también compromisos como el Pacto de Estella.

Por otro lado se manifestaron los ciudadanos que secundaban la convocatoria institucional del lehendakari Ibarretxe, aunque más que en un acto en recuerdo de Fernando Buesa, la manifestación se convirtió en una exaltación hacia el PNV y su dirigente. En medio, y en su habitual silencio, se manifestaron los integrantes de Gesto por la Paz, con pancartas en las que portaba mensajes como «¿Qué país queremos construir si contra el asesinato no vamos juntos?»³⁹.

³⁷ Comunicado de ¡Basta Ya!, octubre de 2000.

³⁸ *El País* y *El Correo* portada 24/02/2000.

³⁹ Fernando Buesa político alavés, líder el PSE-EE en Álava. “Manifestación Buesa”, Gesto por la Paz, consultado 15 Diciembre, 2014, <http://www.gesto.org/archivos/201402/5b3.-20000227-prensa-mani-buesa.pdf?1>.

La manifestación se convirtió así en una “expresión flagrante del paradigma de la división política entre nacionalistas y no nacionalistas” (Sáez de la Fuente 2013, 179).

Las amenazas que sufrían los miembros de Foro de Ermua desde su creación se cumplieron con el asesinato en mayo del año 2000 de uno de sus fundadores, el periodista José Luis López Lacalle. La manifestación que recorrió su pueblo natal, Andoian, fue de nuevo escenario de la división política cuando tras un primer tramo en silencio aparecieron pancartas y gritos contra el PNV. Sus compañeros del Foro de Ermua convocaron una manifestación en Bilbao bajo el lema «Contra el fascismo. Por la libertad», en la que se pudieron ver pancartas como «Ibarretxe dimisión, viva la Constitución». En las pancartas, el mensaje político y no el mensaje pacifista clásico fue el predominante en esos años.

Durante ese sangriento año fueron miles las manifestaciones contra el terrorismo en toda España, ya que después de los sucesos de Ermua la respuesta al terrorismo se trasladó de Euskadi al resto de España, y se normalizó. La Libertad, frente a la Paz, se convirtió en la bandera de esas nuevas movilizaciones y en elemento fundamental de la identidad colectiva de sus participantes (Laraña, 1999)

A partir de ese año, la Plataforma Cívica Basta Ya y Foro de Ermua recogieron el testigo de Gesto por la Paz en cuanto a capacidad movilizadora, mientras estos últimos sufrieron el descenso de sus grupos y de su propia capacidad mediática. Aunque siguieron convocando a decenas de miles de personas, e incluso a la clase política en sus manifestaciones de enero, los *gestos* se volvieron por lo general invisibles. Quizá uno de los aspectos más negativos fue el propio enfrentamiento entre colectivos por defender la idoneidad de su estilo de movilización, generando aún más división entre los manifestantes⁴⁰. En los años 2000-2003 estas organizaciones centraron su actividad en grandes manifestaciones a favor de la Constitución y el Estatuto (de ahí su denominación de movimientos cívicos frente a movimientos pacifistas), o en apoyo a las víctimas y personas amenazadas. Su campaña “contra el nacionalismo obligatorio” les llevó incluso a manifestarse contra el Plan Ibarretxe, desviándose de la movilización pacifista propiamente dicha al proponer mensajes políticos cada vez más nítidos como «ETA asesina. Gobierno Vasco responsable». La crispación generada al señalar y criminalizar, no solo a un grupo político (HB), sino a un sector social de gran peso en el País Vasco (nacionalismo) es clave para comprender esos años.

Breves conclusiones

La actitud de la sociedad vasca frente al terrorismo ha transitado desde el miedo hacia la reacción activa, influenciada tanto por las acciones de la banda terrorista, como por la situación política y el progresivo trabajo de las organizaciones por la paz y otras organizaciones. Ciertos *acontecimientos*, como los secuestros encadenados, o el asesinato de Miguel Ángel Blanco han ido marcando diversas etapas en la movilización social, y en consecuencia de la propia percepción social del terrorismo.

Cada una de estas etapas corresponde a *grosso modo* a una fase en la vida de un movimiento social, o a cuatro tipos de alineamiento de marcos (Benford y Snow, 1994)⁴¹. El primer y segundo apartado de ese artículo (miedo, e indignación moral) corresponderían a la conexión de marco, es decir el momento en que diversos individuos sin base organizativa pusieron en común sus intereses delante de determinados problemas. El tercer apartado (rabia contenida) supuso la amplificación del marco a través de un valor (paz, no violencia, justicia) para atraer a nuevas audiencias y movilizarlas, como por ejemplo las instituciones y los medios de comunicación. El cuarto apartado, que coincide con la explosión del *Espíritu de Ermua* supuso la extensión del marco prevalente (paz), al conseguir incorporar a la movilización a nuevos participantes ajenos a la movilización, que en realidad daban

⁴⁰ Debate de Arteta y Zubero en *Noticiero de ideas* nº 12 (2002). Críticas hacia la movilización pacifista tradicional desde los nuevos movimientos cívicos en Ezkerra (2007), y Martínez Gorriagán (2004).

⁴¹ Marco; “orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación” u “ formas de entender que implican la necesidad y el deseo de actuar, resultado de la negociación de significados en el interior de los movimientos” en Rivas (1998, p. 190).

prioridad a nuevos puntos de vista, sentimientos, e intereses (libertad, orden, democracia). Finalmente el último apartado (división en las movilizaciones) corresponde la transformación del marco que había prevalecido en la movilización por la paz en el País Vasco (moral), por un nuevo marco interpretativo (político, “contra el nacionalismo obligatorio”) (Rivas, 1998).

Todos los colectivos que participaron desde mediados de los 80 en las manifestaciones contra el terrorismo pusieron su grano de arena en la deslegitimación del terrorismo. La labor de Gesto por la Paz fue fundamental para la concienciación de la propia ciudadanía vasca y para establecer una respuesta ciudadana constante contra la violencia. Fueron los pioneros y trabajaron durante años prácticamente solos, poniendo encima de la mesa temas poco tratados en la sociedad vasca como la importancia del apoyo a las víctimas, o los derechos de víctimas como las de los GAL.

Por su parte, colectivos como Foro de Ermua o Basta Ya, facilitaron la incorporación de sectores sociales tradicionalmente ajenos a las manifestaciones a la movilización ciudadana. Sus convocatorias así como su repercusión mediática y su posición de personalidades reconocidas favorecieron que sus convocatorias extendieran la respuesta cívica contra ETA al resto del Estado. A medida que la movilización contra el terrorismo tuvo un menor coste para los participantes, es decir, a medida que se fue venciendo el miedo, y a su vez las instituciones se posicionaron firmemente en la condena al terrorismo, las organizaciones pacifistas pioneras fueron perdiendo fuerza. Los denominados movimientos cívicos fueron también algo relativamente volátil, ya que tras unos años de copar la movilización contra el terrorismo, desaparecieron o perdieron presencia pública.

Sin embargo, en cuanto a las repercusiones que tuvieron dentro de la sociedad vasca, el logro de los movimientos pacifistas tradicionales fue romper el binomio imperante “nosotros” / “otros”, que en sectores como la izquierda “abertzale” era el propio justificante de la violencia, contribuyendo a la transformación de las normas y valores que regían la sociedad vasca. Muchos de los participantes e Gesto por la Paz eran de hecho nacionalistas, o simplemente daban mucha importancia en su identidad personal sentimiento identitario como vasco. Pero esa identidad o su ideología política no les suponían ningún impedimento a la hora de tener claros sus principios morales.

Por el contrario los denominados movimientos cívicos, pese a su gran aportación en la movilización de nuevos sectores sociales, restablecieron de nuevo esa división que había sido argumentario principal del nacionalismo vasco radical, estableciendo un *nosotros/ellos* al señalar a todos los nacionalistas como justificadores de la violencia, y a los no nacionalistas como demócratas, acrecentando así las divisiones sociales.

Bibliografía

- III Encuentros Fundación Fernando Buesa Blanco. *La visibilidad social y política de las víctimas de terrorismo* (2008). Vitoria-Gasteiz: Fundación Fernando Buesa y Aldaketa-Cambio por Euskadi.
- Adell, R. (2000). "Los movimientos sociales en los años noventa: volumen, actores y temas de la movilización", *Una mirada sobre la red: Anuario movimientos sociales*. Icaria. Editado por E. Grau y P. Ibarra. Donostia: Tercera Prensa, pp. 27-52.
- Adell, R. (2002). "Nacionalismo y polarización social: análisis y reflexiones sobre la movilización contra el terrorismo", en Robles, J. M. (ed.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Madrid: A. Machado Libros, pp. 65-110.
- Adell, R. (2005). "Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización", *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, (9), pp. 171-210.
- Alonso, R., Domínguez, F. y García, M. (2010). *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa Calpe.
- Arteta, A. y Zubero, I. (2002). "La utilidad del pacifismo en Euskadi", *Noticiero de las ideas*. Comerresa

- Prensa, (12), pp. 20-36.
- Benford, R. y Snow, D. (1994). "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 221-252.
- Castells, L. y Rivera, A. (2015). "Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales.", en Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.) *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, pp. 265-287.
- Domínguez, F. (1998). *ETA: estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*.
- Domínguez, F. (2003). *Las raíces del miedo: Euskadi, una sociedad atemorizada*. Madrid: Aguilar.
- Enguix, B. (2012). "Cuerpos, camisetas e identidades como estrategias de protesta", en Tejerina, B. y Perrugoría, I. (eds.) *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for "Real Democracy" and Social Justice*. Bilbao, pp. 173-195.
- Ezkerra, I. (2007). "El movimiento cívico del País Vasco", *Cuadernos de pensamiento político FAES*. FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, (15), pp. 35-50.
- Fernández de Mosteyrín, L. (2001). "Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la guerra contra el terror.", en Funes, M. J. (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. CIS.
- Fernández Soldevilla, G. (2009). "Ellos y nosotros. La cumbre de Chiberta y otros", *Historia del presente*, 1, pp. 97-114.
- Fernández Soldevilla, G. (2012). *Historia de una heterodoxia abertzale (Tesis doctoral)*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Fernández Soldevilla, G. (2013). *Héroes, heterodoxos y traidores: historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Madrid: Tecnos.
- Funes, M. J. (1996). *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*. Madrid: Akal.
- Gago Anton, E. (2011). *The impact of peace movements on a society immersed in conflict. An analysis of the framing processes of the Basque peace movement (Tesis doctoral)*. Univeristy of Bradford.
- Idoyaga Arrospide, J. V. (2001). "Política informativa de El País y ABC ante la nueva situación política del País Vasco (1998-2000)", *Zer: Revista de estudios de comunicación = Komunikazio ikasketen aldizkaria*. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, p. 12.
- Jasper, J. M. (2013). "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, emociones y sociedad*, 10, pp. 48-68.
- Jiménez Sánchez, M. (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008), Opiniones y Actitudes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Laraña, E. (2011). "Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España", en *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, pp. 63-78.
- Leonisio, R. (2013). "Las víctimas del terrorismo en el discurso de los partidos políticos vascos: una aproximación cuantitativa (1980-2011)", *Revista de Estudios Políticos*, 161, pp. 13-40.
- Leonisio, R. (2015). "Ida y vuelta. El discurso de Euskal Herritarrok sobre la violencia en la tregua de Lizarra 1", *Inguruak*, 59, pp. 1-22.
- Linz, J. J. (1986). *Conflicto en Euskadi*. Madrid: Espasa Calpe.
- Llera, F. J. (1989). "Continuidad y cambio en la política vasca: Notas sobre identidades sociales y cultura política", *Reis*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), (47), p. 107. doi: 10.2307/40183410.

- Llera, F. J. (1992). "Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992.", *Revista Internacional de Sociología*, 3, pp. 83-111.
- López Romo, R. (2015). *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- López Romo, R. y Fernández Soldevilla, G. (2012). *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Madrid: Tecnos.
- Martínez Gorriarán, C. (2004). "Los movimientos cívicos vascos frente a ETA", *Claves de razón práctica*. Promotora General de Revistas, PROGRESA, pp. 28-37.
- Martín-Peña, J., Opatow, S. y Rodríguez-Carballeira, Á. (2011). "Amenazados y víctimas del entramado de ETA en Euskadi: un estudio desde la teoría de la exclusión moral", *Revista de Psicología Social*, 26(2), pp. 177-190.
- Moreno, I. (2015). "Movilizaciones pacifistas en el País Vasco: Los inicios de Gesto por la Paz", *Revista de Paz y Conflictos*. Instituto de la Paz y los Conflictos, 8(2), pp. 227-242.
- Pagazartundua, M. (2015). "Los profesores de la UPV-EHU frente a ETA. Informe".
- Pérez Pérez, J. A. (2013). "Historia (y memoria) del antifranquismo en el País Vasco", *Cuadernos de historia contemporánea*, 35, pp. 41-62.
- Pérez Pérez, J. A. y Carnicero Herreros, C. (2008). "La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco: los años de plomo", *Historia del presente*. Asociación Historiadores del Presente, pp. 111-128.
- Reinares Nestares, F. (2001). *Patriotas de la muerte: quiénes han militado en ETA y por qué*. Taurus Ediciones.
- Rivas, A. (1998). "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 181-219.
- Rodríguez, M. (2010). "Batallas simbólicas. La lucha por el espacio público en Euskadi", *Papeles del CEIC*, 59, pp. 1-50.
- Sáez de la Fuente, I. (2011). "La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva", *Escuela de Paz. Bakeaz*.
- Sáez de la Fuente, I. (2013). "El drama de la violencia de persecución en el País Vasco", en *Gesto por la Paz. una historia de coraje cívico y coherencia ética.*, pp. 157-201.
- Tejerina, B. (1997). "Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales en el País Vasco", *Revista Internacional de Sociología*, 16, pp. 7-38.
- Tilly, C. y J.Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1968-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.